

SANTA INÉS

Se fundó en 1620, con monjas de Santa Catalina. En 1626 salieron las fundadoras, pasando por la catedral, donde las esperaban ocho doncellas “que serían las primeras novicias, ricamente vestidas y cada una con un gallardo joven, igualmente adornado, por padrino”.⁴⁵

La iglesia actual data de 1663 y de esa fecha son sus Coros, salvo las pinturas. Las rejas del Coro bajo son de rectángulos verticales y el marco del hueco lleva molduras de piedra, doradas. La reja del Coro alto es idéntica y en la parte superior tuvo una pintura mural que no sé por qué la quitaron de su lugar.

En 1842 el obispo Pablo Vázquez quiso emular al ilustrísimo Palafox, según dice una placa en el lado derecho del presbiterio, y restauró el templo con altarcitos neoclásicos, ayudado gustosamente por la priora Sor Rita de San Luis y por el mayordomo del convento don Francisco de Paula Reyes. Fue entonces cuando se instalaron los grandes lienzos que hoy tiene, pintados por Antonio Padilla. Las pinturas son excelentes para su época y llenan su cometido con dignidad. Padilla debe figurar entre los artistas del neoclásico mexicano en aventajado lugar.

En el abanico está una alegoría del *Triunfo de la Iglesia*. Es la Iglesia una doncella vestida de pontifical, con alba, estola, capa pluvial y tiara en la cabeza. (Un tonto creyó que era la papisa Juana.) A los lados de la rubia doncella van los grandes santos de la historia y arriba la Virgen y la Trinidad.

Junto a lo que fue crátula está una pintura, también de Padilla, con un señor de rodillas, como donante y en plan de retrato; ya que no puede ser el obispo Vázquez, pues es un civil, tiene que ser el mayordomo Reyes; o ¿será un autorretrato del pintor?

SANTA ROSA

Comenzó este beaterio como simple recogimiento de terceras dominicanas, pero gracias al influjo de una ascética escritora, Sor

⁴⁵ Veytia, *op. cit.*, t. II, p. 525.

Mariana Águeda de San Ignacio, se convirtió en monasterio de monjas. La iglesia se dedicó el 12 de julio de 1740.

De esta época me envía gentilmente los siguientes datos el joven investigador poblano Efraín Castro Morales: “El Coro alto estaba dedicado a Nuestra Señora de los Lagos como prelada . . . había tres retablos dorados y en un nicho estaba colocado el disecado corazón del obispo don Pedro Nogales Dávila . . . por un escotillón que hay en el piso del Coro existía la comunicación con la sala de disciplinas . . . en el Coro bajo había dos retablos, uno para San José y otro para la Virgen de la Paz, dando el pecho al Niño Jesús . . . estas imágenes estaban vestidas de seda y fueron donadas por la madre Sor Margarita de la Encarnación, por escritura notarial ante Miguel García Fragoso, el año de 1720 . . .”

El Coro bajo ha sido destruido, naturalmente, pero aún se nota la huella de la reja. El alto permanece, dichosamente, porque es el Coro más interesante como decoración que hubo en la Nueva España. Fue obra del obispo don Pantaleón Álvarez de Abreu, protector del convento después de Nogales Dávila, el cual también donó su corazón. Esta episcopal viscera fue enterrada solemnemente y hasta se publicó un libro al propósito, *El Corazón de las Rosas sepultado entre fragancias, relación poética de las solemnes funerales exequias que para sepultar el corazón del Ilmo. Sr . . . celebró el convento de Santa Rosa peruana los días del 23 y 24 de enero de 1764.*

En este ocioso pero bello libro (con su grabado de la pira funeraria, en color rosa, en que se colocó el corazón como si fuese una persona),⁴⁶ se nos dice que el obispo Abreu “fue tan amante y benéfico para las Rosas como el sol; su influjo iluminó aquel templo, hermoseándolo con el costoso y lucido adorno que hoy tiene; *su piedad les compuso y adornó el Coro* y claustro interior y sus continuos socorros hicieron arder los fogones de aquella pobre cocina porque no se escondió del calor de su piedad la oficina más oculta . . .” lo cual vale decir que a él se debe la cocina de azulejos, la más bella cocina del mundo. Se añade que “*hizo pintar y adornar los Coros y claustros interiores, de tal manera que su mis-*

⁴⁶ Francisco de la Maza. *Las Piras Funerarias en la Historia y en el Arte de México*. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1946, pp. 101 a 104.

ma hermosura del Coro alentara el fervor en las divinas alabanzas". Y se comprende el aliento al fervor estando bajo la pintada bóveda de este Coro admirable.

El espacio del Coro no se contiene en la sola bóveda comprendida entre la fachada y el arco toral inmediato, sino que se adelanta a éste por medio de otro arco rebajado de la bóveda del sotocoro, solución que ya se había dado en algunos Coros de frailes desde el siglo xvi, ganándose así un buen espacio hacia la nave. A nuevos problemas vitales, nuevas soluciones arquitectónicas.

Tiene una decoración única: se cubre de pinturas al óleo, en lienzo, de manera total, desde el piso hasta la clave de la bóveda. Fue necesario clavar las telas y están tan bien restiradas que no se han aflojado en ningún sitio.

En la parte en que se adelanta al arco toral, e inmediata a donde estuvo el abanico, está pintada una completa y angélica orquesta que se desenvuelve desde el ángel del violín al de la trompeta; en medio va el ángel-director, con su atril y su partitura.

En el intradós del arco están santas monjas dominicas, con sus nombres e insignias. Las pinturas de los muros laterales son la Vida de Cristo y las de la bóveda son, en el centro, la Asunción y los siete arcángeles, que llegan hasta los lunetos, y dentro de éstos y rebasándolos, escenas bíblicas y alegóricas. En el luneto izquierdo un ángel señala el vuelo de la Virgen a San Juan Evangelista. San Pedro, San Pablo y David; en el derecho Moisés, Adán, Eva con dos niños (¿Caín y Abel?), Aarón y Melquisedec. No sé qué significado preciso tengan estas escenas, pero es algo así como la reunión del Antiguo y del Nuevo Testamento ante la Virgen.

Hay dos manos de pintor en este Coro; una la de los muros, de carácter blando y mediocre; otra la de la bóveda, de mucha mejor factura, que puede ser de José Joaquín Magón, pintor a quien el obispo Álvarez de Abreu hizo muchos encargos.

En el testero del Coro está un retablo churrigueresco, con estípites muy originales, con pinturas de la Vida de la Virgen.